

# EL TEATRO

---

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS

---

## TIRIOS Y TROYANOS,

SAINETE POLITICO EN UN ACTO Y EN VERSO

*Corzo y Barrera*  
— 5005 —

MADRID

OFICINAS: PEZ, 40 2.º

1872



JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRÁS

N.º de la procedencia

**TIRIOS Y TROYANOS**

2071017 20117

# TIRIOS Y TROYANOS,

SAINETE POLITICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

DON ANTONIO CORZO Y BARRERA

Y

**DON ENRIQUE GISEBERT**

MADRID

IMPRESA DE SERAFIN LANDÁBURU,

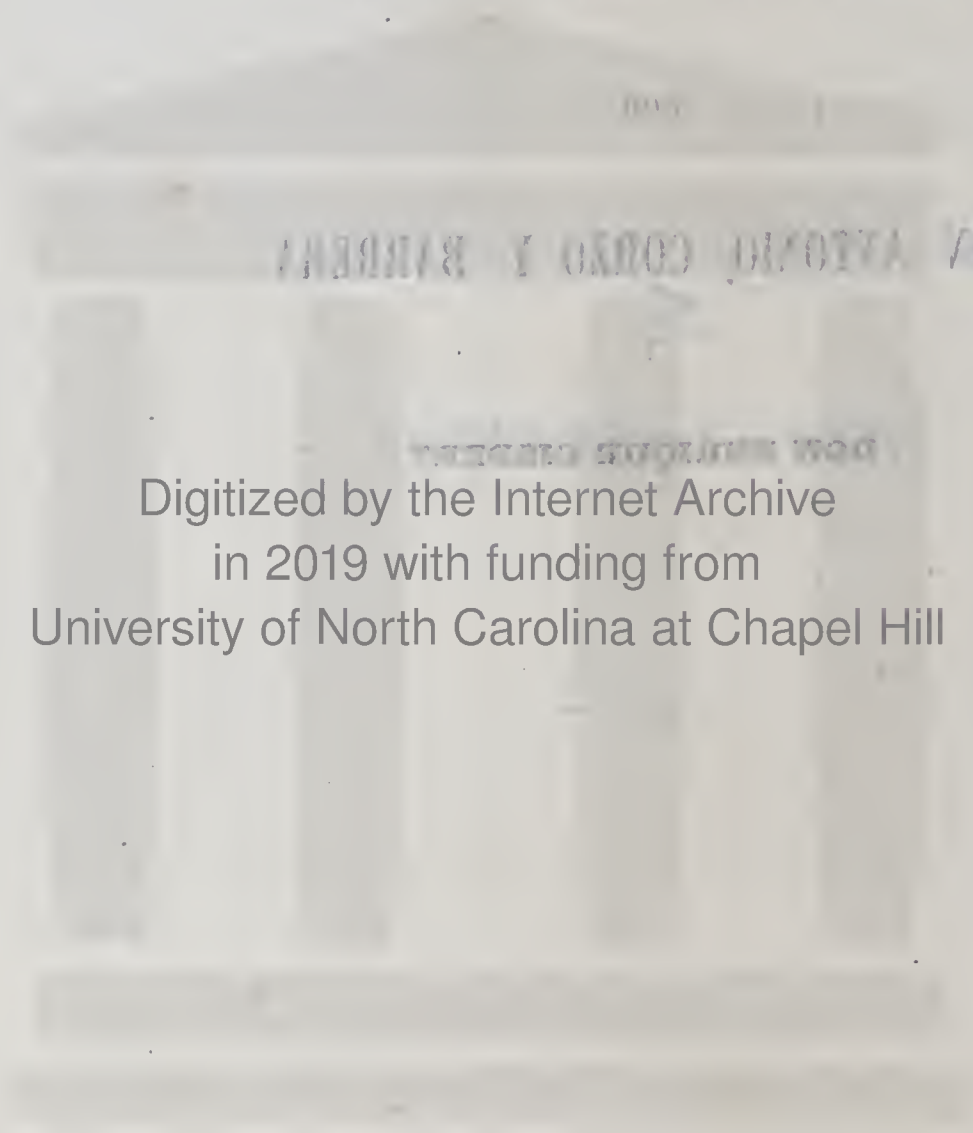
*Plaza de los Carros 2 bajo*

1872

TIRIOS Y TROYANOS

LIBRARY

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL



UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL

LIBRARY

Digitized by the Internet Archive  
in 2019 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

LIBRARY

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL

LIBRARY

## DOS PALABRAS

*Ninguna de las principales Empresas teatrales de Madrid se ha atrevido á poner en escena esta obra. No nos explicamos este fenómeno en los tiempos de libertad que, segun se dice, corren; sobre todo recordando que, en tiempos no lejanos, se han representado obras como El artículo 53, Tute de reyes, y alguna otra no ménos apasionada y agresiva.*

*Nosotros no hablamos, en este sainete, en nombre, ni en contra de partido alguno político: si algo nos hemos propuesto, es protestar, no sólo contra las disensiones que devoran al pueblo español, sino más principalmente contra los hombres que hacen de la política, no un fin, sino un medio de alcanzar personales ventajas.*

*Verdad es que la accion versa sobre las rivalidades que hoy existen entre radicales y sagastinos; pero esto se debe á que tal es el tema que la política actual nos ofrece. Si hubiéramos escrito en otra época, otras habrian sido las parcialidades aludidas: pero en el fondo la obra y su intencion hubieran resultado idénticas.*

## PERSONAS

SOLEDAD.

TIBERIO.

DON JUSTO.

DON TADEO.

DON MIGUEL.

UN CARTERO.

La escenà es en Móstoles. La accion tiene lugar el dia

25 de Enero de 1872.

La propiedad de esta obra pertenece á sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes se hayan celebrado, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



## ACTO UNICO.

El teatro representa una plaza de pueblo. A la derecha, en primer término, la casa de Don Miguel, con puerta y ventana practicable en el piso principal. A la izquierda, en primer término, una pequeña tapia con una puertecilla que se supone dar entrada á un corral: unida á esta tapia, y en segundo término, la casa de Don Tadeo, también con puerta y ventana practicable en el piso principal. Sobre la puerta un emparrado, bajo el cual habrá bancos ó sillas.

### ESCENA PRIMERA.

SOLEDAD, que sale de la casa de don Tadeo.

¡Magnífico sol!! Sus rayos  
bañan la yerba campiña,  
y á respirar el ambiente  
de la mañana convidan.  
Aquí me siento á coser  
bajo la parra, y tranquila  
aguardaré de Tiberio  
la suspirada visita. (Se sienta.)  
¡Qué gusto! Al cabo mañana  
nuestra boda se realiza...  
Es tan grande mi placer,  
tan profunda mi alegría,  
que, ni como, ni descanso;  
ni...—Ay! ¡me he pinchado...! ¡Maldita  
aguja!...—Vaya, lo dejó;  
porque es inútil porfía.  
Segun estoy de nerviosa,  
de impaciente, y de aturdida,  
la primer noche de novios  
no voy á dormir ni pizca.  
¡Estoy que parezco tonta!  
No pienso más que en la dicha  
que me espera. ¡Qué agradable

es casarse! ¡Y cuánta envidia  
me van á tener las pollas  
de Móstoles!..¡qué delicia!  
Solamente de pensarlo,  
el cuerpo me hace cosquillas.  
Digo...¿y si esto hace la idea,  
es decir, la teoría,  
qué será luego...la práctica?

## ESCENA II.

SOLEDAD, TIBERIO.

(Tiberio sale por el fondo derecha, con una cesta  
y un envoltorio.)

TIB. ¡Hola! ¿aquí estás, mi perlita?

SOL. ¡Tiberio!...estaba aguardándote!  
¡Abrazame!

TIB. Es que...

SOL. ¿Vacilas?

¿No sabes que los abrazos  
son cosa...muy progresista?

TIB. ¡Lo mismo que los almuerzos!

SOL. ¿Pues qué tardas?

TIB. Te quería  
sorprender.

SOL. Ya me sorprendes  
no abrazándome.

TIB. (¡Esta chica  
se muere por los abrazos!)

Ahora voy. Pero, ántes, mira...

(Le dá el envoltorio.)

SOL. (Tomándolo.) ¿Qué traes aquí tan envuelto?

TIB. Unas cuantas fruslerías.

SOL. ¡Á ver!

TIB. Regalos de novio.

SOL. Pulsera...alfiler...sortija...

un vestido de glasé...

y un pañolon de Manila!

TIB. ¿Te gusta?

SOL. Pero esto es lujo.

Tiberio mio; y sencilla  
tu ofrenda debiera ser,  
ya que tu padre predica

la modestia.

TIB. Esa virtud  
en España no se estila.  
¿No sabes que los que un tiempo  
gritaban: ¡economías!  
y eran unos pelagatos,  
hoy tienen coches y fincás?

SOL. Si, ya lo sé; y me figuro  
de dónde salen las misas.

TIB. Ahora toma otro regalo  
más... bucólico. (Le da la cesta.)

SOL. Me obligas  
con tanto recuerdo..! A ver:  
seis perdices, dos anguilas,  
pavo *truffé*, salchichon,  
queso de bola...

TIB. ¡Hay más..! mira.

SOL. ¡Jesús, y cuánto pastel!

TIB. Algo queda todavía.

SOL. ¿Aún más?

TIB. (Saca una lata,) Si; unos calamares  
envueltos en negra tinta.

SOL. ¡Uf! qué horror!

TIB. ¡Cómo!

SOL. ¿Presumes  
que he de ser yo tan canibal  
que devore sin piedad  
á un miembro de mi familia?

TIB. ¡Ay, chica! es verdad. Perdona  
si olvidé que te apellidas...

SOL. Pues!

TIB. Soledad Calamar.

SOL. Como tú Tiberio Ardilla.

TIB. En verdad que procedemos  
de razas mal avenidas.

Tienen tu padre y el mío  
opiniones tan distintas!

SOL. ¿Qué importa eso, si tú y yo  
siempre tenemos la misma?

TIB. Es verdad: nosotros somos  
lo mejor.

SOL. ¿El qué?

TIB. Pancistas!  
SOL. ¡Calla! aquí viene el cartero.

ESCENA III.

LOS MISMOS, EL CARTERO.

CART. Santos y felices días

TIB. Buenos los tengas.

SOL. ¿Hay carta para mí?

CART. Sí, señorita. (Se la da.)

TIB. ¿Y para mí?

CART. No señor.

SOL. ¿De quién será? (Aparte, abriendo la carta.)

TIB. (Al cartero.) ¿Qué mentiras vienen de Madrid?

(Soledad entra en su casa con los regalos, y sale en seguida sin ellos.)

CART. Verdades,  
y muy gordas, voto a cribas!

TIB. ¿Pues qué ocurre?

CART. Se han disuelto las Cortes.

SOL. (Que ya ha acabado de leer la carta, y ha oído la noticia.) ¡Virgen María!

TIB. ¿Cuándo?

CART. Ayer.

TIB. ¿Y cómo en Mostoles no se supió la noticia?

CART. Es que con el temporal se ha descompuesto la línea telegráfica. Mas hoy ya los diarios la publican.  
¿No me dá usted?

SOL. (A Soledad.) El qué?

CART. El cuarto.

SOL. Tienes razón: se me olvida.

CART. ¡Es claro! Como tan pronto lo ponen como lo quitan.

SOL. Toma. (Se lo dá.)

CART. Gracias.

SOL. No hay de qué.

CART. En las casas respectivas.

voy á dejar los periódicos.

(Saca uno en su caja.)

(Lee.) «Señor Don Miguel Ardilla.»

*El Imparcial*. (Entra en casa de don Miguel.)

TIB. (A Soledad.) ¿Quién le escribe?

SOL. Mi tío Lesmes.

TIB. ¿Te envía

algun obsequio?

SOL. ¡Y espléndido!

Un velo y una sombrilla.

CART. (Sale de casa de don Miguel, y atraviesa el teatro.)

(Lee.) «Don Tadeo Calamancha.»

*La Iberia*. (Entra en casa de don Tadeo.)

SOL. (A Tiberio.) Déséalame

que á preguntarte llegases

por el regalo

TIB. (Saca) Descuida;

si ha venido, te lo traigo.

CART. (Saliendo de casa de don Tadeo.)

Vaya, abur; hasta la vista.

TIB. Y SOL. Hasta mañana. (El cartero se va.)

TIB. Mé das

el talon, monónymia?

SOL. (Dándoselo.) Aquí está. Toma y ven pronto.

TIB. ¡No qué no! vuelvo en seguida.

SOL. Yo voy al corral; á dar

de comer á las gallinas.

TIB. Adios. (Mirándola embobado.)

SOL. ¿No me abrazas?

TIB. (Abrazándola.) ¡Vaya!

¡Alza, qué cosa tan rica!

(Vanse, Tiberio por el fondo izquierda, y Soledad por

la puerta del corral.)

#### ESCENA IV

DON MIGUEL, DON TADEO.

MIC. (Con sombrero y bastón, sale de su casa, leyendo *El*

*Imparcial*.)

(Lee.) «Estos son los que se atreven

á titularse demócratas

contra el voto del país

se rebelan; y así arrojan

- sobre la frente de España  
su saliva ponzoñosa!
- (Hablado.) Tiene razón; si señor;  
¡tiene razón que le sobra!
- TAD. (Sale de su casa leyendo La Iberia.)  
(Lee.) «Vamos, arrojad la máscara,  
falange perturbadora;  
confesáos republicanos,  
decid que el trono os estorba.  
Y nosotros, los que siempre  
buscamos la mezcla armónica  
de la libertad y el orden...  
volvamos en sí!» (Hablado.) ¡Zambomba!  
¡Esto se llama escribir!
- MIG. (¿Qué queda de las reformas  
con que el grito coronamos  
que vibró en la Zaragoza?)
- TAD. (¡Qué falta de patriotismo!  
¡Ah! radicales! La hora  
llegó ya de conoceros:  
vosotros sois la carcoma  
del país: abris la puerta  
á la horrible demagogia;  
y despues... la mar!)
- MIG. (No hay duda:  
nos hallamos á estas horas  
en plena reaccion!) (Viendo á Tadeo.) ¡Calla!  
¿Tú en el pueblo?
- TAD. (Viéndole.) ¿Esó te choca?
- MIG. Creí que estarías ya  
en Madrid, haciendo cola  
á la puerta del ministro.
- TAD. Pues ya ves que no.
- MIG. Como ahora,  
desde que esperas turrón,  
de conservador blasonas...
- TAD. No señor; de lo que yo  
blasono (y á mucha honra)  
es de ser hombre de orden.
- MIG. ¡Qué orden ni qué zanahoria!  
¿Pues yo acaso no deseo  
que haya orden?
- TAD. ¿Y qué importa?

que lo desees, si buscas  
la luz donde sólo hay sombra?  
¿Cómo habéis de tener orden,  
si echáis por el suelo todas  
las ideas de gobierno,  
de autoridad...?

MIG.

¡Esta es otra!  
No hay tal: lo que yo deseo  
es que se impregne la atmósfera  
del aliento fecundante  
de la libertad hermosa;  
que á los derechos del hombre,  
ninguna traba se ponga;  
que nadie tenga más rango  
que el que le presten sus obras;  
que se emita el pensamiento,  
que se asocien las personas,  
que se discutan principios,  
que se defiendan utopías...  
todo, en fin, menos que impere  
la partida de la porra!

TAD.

Está visto: no podremos  
nunca, acerca de estas cosas,  
ponernos de acuerdo.

MIG.

Nunca.

TAD.

Pues dejémonos de historias,  
y pensemos en

MIG.

Cabal:

pensemos sólo en la boda  
de nuestros chicos:

TAD.

(Mirando al fondo.) Ahí viene  
Justo.

MIG.

Ya lo veo.

TAD.

(A don Justo que entra.) Hola!

## ESCENA V.

LOS MISMOS, DON JUSTO.

JUST.

(Que trae en una mano unas botas de señora y en la  
otra un sombrero de copa.)  
(A Tadeo.) Felices: celebro verte...

TAD.

Querido Justo, me alegro...

JUST.

(A Miguel.) ¿Qué tal vá, presunto suegro?

- MIG. Bien. Ya no me dá tan fuerte.  
¿Qué traes?
- JUST. Unas frioleras  
para los novios.
- TAD. ¿A vér?
- JUST. Y deploro no poder  
ser espléndido de verás.
- MIG. Estas botas son bonitas.  
¿Polonesas?
- JUST. Sí, en verdad:  
las destino á Soledad,  
es decir, á sus patitas.  
Tiene un pié tan retrechero,  
que al pensar en él...
- MIG. ¿Si, eh?
- JUST. Y...mira, también compré  
para tu chico un sombrero.
- MIG. Gracias.
- JUST. Con el levitín  
le estará... (Con un gesto de ponderación.)
- TAD. ¡Pero es enorme!
- JUST. Completamente conforme  
al último figurín.—  
¿Y cuándo es la boda, cuándo?
- MIG. Mañana mismo.
- JUST. ¡Oh, placer!
- TAD. Ya nada queda que hacer,  
y ellos lo están deseando...
- MIG. Cierto; y el ceremonial  
es cosa llana y corriente,  
pues se unirán solamente  
ante el Juez municipal.
- TAD. ¿No han de casarse ante el cura?
- MIG. Si ellos quieren... Mas no hay prisa.
- TAD. ¡Todo has de tomarlo á risa!
- MIG. No me rio. (Muy cargado.)
- JUST. (Á Miguel.) Tén cordura;  
¿qué más te dá?...  
Pues no sale  
con mal registro el servil!  
El matrimonio civil  
es el único que vale.
- TAD. ¡Vamos, no digas sandeces!



- JUST. ¡Hombre!
- TAD. ¡No señor! no gallo!
- MIG. Veo que me alzas el gallo!
- TAD. Veo que te ensoberbeces!
- JUST. Por Dios! (Queriendo apaciguarlos.)
- TAD. (Con firmeza.) Y afirmo á mi vez  
que, si primero no pasa  
por la Iglesia, no se casa  
mi Soledad ante el Juez.
- JUST. Pero...
- MIG. (Furioso.) ¿Si?
- TAD. (Idem.) Quede sentado.
- MIG. (Más furioso.) Pues bien, yo que transigia  
con ir á la vicaría  
un mes después que al Juzgado,  
ya ni aun esa soldadura  
ofrezco á nuestra rencilla;  
¡mi chico no se arrodilla  
á los piés de ningún cura!
- TAD. ¡Ateo!... procaz!
- JUST. ¡(Qué insultos!)
- MIG. ¿De creyente ahora te alabas?  
Pues ántes bien te pirrabas  
por la libertad de cultos.
- JUST. ¡Hombre, hombre, no alborotar!
- MIG. ¡Es que á mí nadie me chilla  
ni me falta!
- JUST. Pero, Ardilla!...
- MIG. ¡Y ménos un Calamar!
- TAD. ¡Pues Calamar tiene á ménos  
ser de un Ardilla pariente!
- MIG. ¿Rompes la boda? Corriente.
- TAD. ¡La rompo!
- JUST. (Qué *energuménos!*)
- MIG. ¡Deshecho el enlace queda...  
para siempre!
- TAD. Convenido:  
¡no esperes verme afligido!
- MIG. ¡Ni esperes tú que yo ceda!
- TAD. Yo encerraré á Soledad.
- MIG. Yo me llevaré á Tiberio.
- JUST. ¡Miguel!
- TAD. (A Miguel.) ¡Hasta el cementerio!

JUST. ¡Hombre!

MIG. ¡Hasta la eternidad!

(Ambos, muy incómodados, se meten con rabia en el bolsillo los respectivos periódicos, se vuelven dándose las espaldas, y echan á andar hácia el fondo, en cuyo centro se dan un encontron.)

LOS DOS. Uf! (Se separan precipitadamente, y echan á correr en opuestas direcciones.)

## ESCENA VI.

DON JUSTO.

¡Jesús! saña más fiera...

¡Política del infierno!

Tadeo pierde un buen yerno,

y Miguel una gran nuera.

¡Uno y otro están beodos!...

¡Pobres novios! divididos

por los dichosos partidos...

¡Partidos! Me cargan todos.

¡Los odio! Y siempre creciendo

la tal aversion vá en mí.

¡Los partidos son aquí

lo que nos está pariendo!

Absolutos, doctrinarios,

fronterizos, progresistas,

conservadores, carlistas,

federales y unitarios,

forman un cuadro chocante

de composicion extraña

que hace de la pobre España

la capa del estudiante.

Mas sus tintas, á fé mia,

en dos se encierran, y son,

color de colocacion,

y color de cesantia.

(Se oye cantar á Soledad.)

¡Esa voz! ¡Es Soledad!...

¡Infeliz! qué alegre viene!

Como que idea no tiene

de la anterior tempestad.

¿Y quién le dice?... ¡Jesús!

Sólo de pensarlo, juro.

que me espanto. De seguro  
le vá á dar un patatús.

### ESCENA VII.

EL MISMO, SOLEDAD, por la puerta del corral.

SOL. ¡Hola, Don Justo! ¿usté aquí?  
¿cómo vá?

JUST. (¡Desventurada!)

SOL. ¡Qué! ¿no me dice usted nada?

JUST. ¿De qué?

SOL. De mi boda.

JUST. Ah! sí.

(¡Desventurada!)

SOL. ¿Qué es eso?

JUST. ¿El qué?

SOL. Esas botas.

JUST. Ah! ya.

Son...mias.

SOL. (Riendo.) ¿De usted? Já! já!

JUST. (Es de calibre muy grueso  
la bola.) Quiero decir...  
de mi mujer.

SOL. ¿Doña Inés?

¡Pero si para sus piés  
eso no puede servir!

JUST. ¿Que nó? ¡ya verás!..Espero  
probarte que...—Hasta despues.

SOL. Oiga usté .. ¿y para quién es?...

JUST. ¿El qué, niña?

SOL. ¡Ese sombrero!

JUST. ¿El sombrero?..es...para mí.

SOL. ¡Si usted lleva siempre hongo!

JUST. Cuando á Madrid voy, me pongo  
siempre chistera.

SOL. ¿Si?

JUST. Sí.

SOL. Entonces...

JUST. (¡Desventurada!

Por fin del aprieto salgo.)

SOL. Don Justo, usted tiene algo. (Mirándole fijamente.)

JUST. Yo? (¡Santa Brígida!) Nada.

Adios, Soledad querida...

Tengo que hacer... ¡Hasta luego!

SOL. No olvide usted (se lo ruego)

que la novia le convida  
a la funcion.

JUST. (¡Desdichada!)

Si...si! la cosa promete  
ser...amena.

SOL. (Con misterio.) ¡Habrá...sorbete!

JUST. ¡Huy! ¿Sorbete?...¡Pues no es nada!...

SOL. Si en estos lances no se echa  
la casa por el balcon,  
¿cuándo?..

JUST. (Compungido.) Si!..tienes razon.  
¿Estarás muy satisfecha,  
eh?

SOL. ¡Calcule usted!..Yo adoro  
á Tiberio...él es mi encanto!  
Y luego, me quiere tanto!  
Me guarda como un tesoro!  
En fin, la felicidad  
nos dá un lugar en su imperio.

JUST. Ya...ya!...Te espera...un Tiberio,  
que vá á decir: ¡Soledad!  
Bueno'es que estés confiada,  
mas...

SOL. ¿Qué?

JUST. (Como arrepintiéndose de haber dicho las anteriores  
palabras.) Yo...ni entro, ni salgo.

SOL. (Mirándole con extrañeza.)

Don Justo...¡usted tiene algo!

JUST. ¡Yo..... cá!.. Adios! (¡Desventurada!)

(Se vá por el fondo derecha haciendo aspavientos y  
accionando con el sombrero y las botas.)

## ESCENA VIII.

### SOLEDAD.

(Con ademan de asombro, mira alejarse á don Justo  
hasta que desaparece.)

¿Será que no le hace gracia  
que se conozca en el pueblo  
la compra de esas botitas  
polonesas y el sombrero?

Bah! pues ni que fuera un crimen!  
¿No es él de su hacienda dueño?

Yo, por mi parte (lo que él  
decia), ni salgo, ni entro.

## ESCENA IX.

SOLEDAD, TIBERIO, por el fondo izquierda.

TIB. (Que ha oído las últimas palabras de Soledad.)

Pues yo salgo enfurecido,  
endemoniado, colérico!...

SOL. ¿Qué sucede?

TIB. ¿Tú lo ignoras?

SOL. ¿La clausura del Congreso?

TIB. Eso no me importa.

SOL. Entónces,

¿qué hay?

TIB. Que nuestro casamiento  
se ha desbaratado.

SOL. ¡Cómo!

TIB. Junto á la huerta del Tuerto.  
me lo ha anunciado mi padre  
muy formal.

SOL. ¡Ay! yo me muero!

TIB. Y yo tengo más coraje,  
y más bilis en el cuerpo...  
que... ¡vamos! si me encontrára  
ahora mismo con el Terso...  
¡zis! zás! en un santiamen  
le retorcia el pescuezo!

SOL. ¿Y qué hacemos?

TIB. No lo sé.

SOL. ¡Es que yo casarme quiero!  
ea!...(Se echa á llorar y pateo.)

TIB. ¡Yo también! (Hace lo mismo.)

SOL. Mas...¿cómo?

TIB. Ahí está el quid...

SOL. Busca un medio.

TIB. ¿Tienes valor?(Después de reflexionar un instante.)

SOL. Para todo.

TIB. Pues entonces proclamemos  
y hagamos uso...

SOL. ¿De qué?

TIB. Del sacrosanto derecho  
de insurrección.

SOL. ¡Bien pensado!

TIB. ¿No nos obligan? Pues bueno;  
ojo por ojo: ¡á la fuerza  
con la fuerza contestemos!

SOL. (Mirando al fondo.) Ay! mi padre! A tiempo viene.  
TIB. No temas... (Yo tengo un miedo...)

### ESCENA X.

LOS MISMOS, DON TADEO.

TAD. Ya es inútil que os esteis  
pelando la pava.

SOL. ¡Ay, padre!

TAD. Aunque á vuestro amor no cuadre,  
es fuerza que os separeis.  
¡Adentro! (A Soledad.)

SOL. (¡Suerte inhumana!)

TAD. ¿No me oyes? (Muy rabioso.)

SOL. (¡Ábrete, abismo!)

TIB. (Encarándose con don Tadeo.)

¿Y por qué tal despotismo?

TAD. Porque me dá la real gana.

SOL. ¡Padre, tenga usted piedad  
de su hija!

TAD. Estarás reclusa.

TIB. Don Tadeo, usted abusa  
de la pátria potestad.

TAD. Aunque uses vocablos tales,  
la ha de encerrar, vive Dios!

TIB. ¿Así respetá usted los  
derechos individuales?

SOL. ¿Así acata usted la ley?

TAD. Esa ley no rige en casa.

TIB. ¡Esto ya de raya pasa!

TAD. Yo soy en mi hogar el rey.

TIB. (A Soledad.) Tú conmigo en santo lazo....

TAD. Antes muerta quiero verla.

TIB. Pues yo sabré defenderla.

TAD. Y yo darte un garrotazo.

(Dá un empujón á Tiberio, y se lleva á Soledad hácia  
la casa.)

TIB. Nadie sin auto del juez  
debe ser puesto en prision.

TAD. No hay regla sin excepcion.

TIB. ¡Tirano!

TAD. ¡Pollo soez!

Vamos pronto! (A Soledad.)

SOL. (Llorando.) ¡Como á un perro  
me trata usted!

TIB. (Apretando los puños.) ¡Se la lleva!

TAD. (Don Tadeo hace entrar á Soledad.)  
¡Anda, deslenguado! ¡Prueba  
á sacarla del encierro!  
( Entra, y cierra la puerta con llave. )

## ESCENA XI.

TIBERIO.

¡Se habrá visto tiranía  
más atroz!..Ni el Shah de Persia,  
ni el sultan Abdul-Azís,  
ni Calígula, ni César,  
ni Herodes...ni Calomarde,  
obráran de otra manera.  
¡Oh furor! ¿Y qué he de hacer?  
Si mi padre...ya! ya! buenas  
y gordas!..Hace un momento,  
al revelarme la nueva,  
me ha dicho: »no vuelvas más  
»á hablar con la mocosuela  
»de Soledad; no la mires,  
»no la escribas, no la leas:  
»Mi decoro hace imposible  
»esa boda.»—Y dichas estas  
palabras abrumadoras,  
se ha marchado hecho una fiera.  
No obstante, si yo le hablára...  
Él, aunque hombre de alma enérgica,  
es padre!..y es radical!..  
Podrá ser que su licencia  
no me dé para casarme,  
mas no usará de la fuerza  
tampoco para impedirlo.  
No es él, como el otro, un déspota.  
Los que aman la libertad  
aborrecen la violencia.  
(Don Miguel viene por el fondo, mira á su hijo, y se va  
á él sin decir nada hasta que se halla á su lado.)

## ESCENA XII.

TIBERIO, DON MIGUEL.

MIG. ¿Qué haces aquí? (Iracundo.)  
TIB. (¡San Francisco!)  
Yo...  
MIG. (Más airado.) ¿Qué haces aquí? Contesta!

- TIB. Estaba...
- MIG. ¿Esperando acaso  
á la chiquilla?...eh!
- TIB. (Turulato.) No es esa  
mi intencion. (Está furioso.)
- MIG. Lo que es como yo te vea...  
¡juro á Dios!...
- TIB. (Nada: hay que hablarle  
*radicalmente*, en su lengua.)  
Padre. (Con aire resuelto.)
- MIG. (Fosco.) ¿Qué hay?
- TIB. (Tragando saliva.) Yo...deseara  
hablar á usted con franqueza...  
de ese... asunto.
- MIG. (Más fosco.) ¿De qué asunto?
- TIB. De...mi novia.
- MIG. (Hecho un tigre.) ¿De tu...
- TIB. (Retrocediendo.) Tenga  
usted calma!
- MIG. (Exaltándose por grados.) ¡Calma yo!  
¿No te he dicho sin reserva  
que no quiero que la mires,  
ni la escribas, ni la leas?  
¿Hay más que hablar? ¿Tengo yo  
algo que oír, só gatera?
- TIB. Padre...mida usted sus frases.
- MIG. ¡Medir!
- TIB. ¿Usted no penetra  
que, al denigrarme, denigra  
á la sangre de sus venas?  
¿Cómo qué!...(Tiene razon.)  
¡Ejem!
- MIG. (Amoscado.) ¿Qué toses son esas?  
¡A mí no me tose nadie!
- TIB. Padre... ¡tengo carraspera!  
Mas si usted me deja hablar...
- MIG. Habla. (¡Dios me dé correa!)  
Ya te escucho. (Coje una silla de debajo del empar-  
rado, y se sienta.)
- TIB. (Preparándose á perorar.) ¡Ejem!
- MIG. (Arrellanándose en la silla.) A ver  
cuántas gansadas me espetas.
- TIB. (Con énfasis.) Padre: el hombre en este mundo  
tiene una mision suprema;  
crecer y multiplicarse



por todo el haz de la tierra;  
ofrecer en sus retoños  
sacerdotes á la ciencia,  
defensores á la pátria,  
y al hogar esposas tiernas.  
Cada cual por su camino  
marcha en busca de una estrella;  
los unos logran hallarla,  
los otros ¡ay! no la encuentran!  
El que la alcanza, ya siempre  
camina en pos de su huella,  
sin que haya poder humano  
que del sendero le tuerza.  
Hay pasiones, hay afectos,  
hay caprichos, hay tendencias,  
que no caen bajo el dominio  
de la autoridad paterna.  
Seguir las es nuestra ley;  
quien nos lo estorba, la yerra:  
los hombres, viejos ó mozos,  
desde el más sábio al más bestia,  
tienen derechos que nadie  
sin delinquir atropella.  
Amar, casarse, y tener  
dos ó tres hijos, ó treinta,  
es derecho individual,  
lo mismo que otro cualquiera.  
Padre!..yo seguí mi ruta;  
hallé en Soledad mi estrella;  
la quiero, y ella me quiere;  
ansiamos formar pareja,  
tener hijos, desasnarlos,  
y hacer de ellos unos Sénecas.  
Esto, padre, es un derecho  
de esos que no se enagenan,  
ni legislan, ni prescriben;  
en fin, un derecho...en regla!  
Y yo, en uso de ese fuero  
que á mí y á mi dulce prenda  
nos asiste, le declaro  
que me casaré con ella.

(Don Miguel ha oído esta relación con muestras de creciente, aunque reprimida, cólera. Cuando Tiberio acaba, le dice con voz sofocada:)

- MIG. ¿Has concluido? (Levantándose.)  
TIB. Si señor,  
y ya aguardo la respuesta.  
MIG. ¡Pues toma! (Emprende con él á palos.)  
TIB. (Huyendo.) ¡Socorro!  
MIG. ¡Toma!  
TIB. ¡Favor!  
MIG. ¡Toma!  
TIB. ¡Santa Tecla!  
MIG. ¡Toma derechos, canalla!  
TIB. ¡Uf! (Rascándose los riñones.)  
MIG. Ahí tienes la respuesta:  
tus derechos te han torcido  
para una semana entera.  
TIB. ¡Ay! me ha derrengado usted!  
MIG. ¡Me alegro!.. para que aprendas.  
TIB. (¿Si esto hacen los liberales,  
qué harán los neos?)  
MIG. (Empujándole hácia su casa.) ¡Arrea!  
TIB. (Don Tadeo encierra á su hija:  
éste hace lo mismo... ¡y pega!)  
( Entran ambos en la casa, y se oye cerrar por dentro  
con llave. )

### ESCENA XIII.

DON TADEO.

(Sale de su casa, y cierra la puerta con llave.)  
Ya está la alhaja guardada:  
como el tal Tiberio venga,  
le voy á dar un sopapo  
que le echo abajo las muelas.  
Voy hácia el Ayuntamiento,  
á ver si hay noticias frescas  
de los Madriles. Yo creo  
que el gobierno sus promesas  
me cumplirá, y sacaré  
alguna mediana breva.  
Si me dieran el estanco  
que ambicionaba el babeiaca  
de Ardilla!..No es imposible.  
Si lo logro... ¡brava pesca!

ESCENA XIV.

EL MISMO, DON JUSTO.

- TAD. ¿Hola, aquí estás otra vez,  
viejo verde?
- JUST. Sí, querido.
- TAD. ¿Ocurre algo?
- JUST. Poca cosa.
- TAD. Vienes... así, un poco gringo.  
¿Qué te pasa?
- JUST. Nada, hombre.
- TAD. No mientas: algún designio  
tienes que... Vaya, no seas  
tan reservado conmigo.
- JUST. (Parece de buen humor.)
- TAD. Ya sabes lo que te estimo...
- JUST. Si prometes no enfadarte...  
te diré á lo que he venido.
- TAD. Lo prometo. Habla.
- JUST. Pues bien,  
buen Tadeo, te suplico  
que, olvidando la contienda  
de enantes con el vecino,  
veas si puede haber medio  
de arreglar lo de los chicos.
- TAD. No hay ninguno. (Exaltado.)
- JUST. ¡Hombre, por Dios!
- TAD. El punto está discutido.  
¿Yo casarlos, eh? ¡Y ahora  
ménos! Sufran el castigo  
que merecen!
- JUST. Pero escucha...!  
¿Han de pagar esos niños  
vuestro encono?
- TAD. ¡Sí señor!
- JUST. ¡Qué barbaridad! Pues digo...
- TAD. Tú no dices nada. ¿Quién  
te dió, en este entierro, cirio?
- JUST. A mí nadie. (¡Qué zopenco!)
- TAD. Pues entonces...
- JUST. (¡Qué cernicalo!)
- TAD. Tú métete en tu rincon...
- JUST. Yo...
- TAD. Y déjame á mí en el mio.

JUST. Es que mi conciencia!...  
TAD. ¡Basta!  
Estoy hecho un basilisco,  
y soy capaz!..  
JUST. ¡Poco á poco!  
TAD. ¡Vejete!  
JUST. ¡Mamon, chiquillo!  
(¡Tres horas le llevo!)  
TAD. ¡Adios!  
JUST. Mas...  
TAD. ¡Nada! no quiero oírlo!  
¡Vaya! Vaya! ( Se vá por el fondo voceando.)

### ESCENA XV.

DON JUSTO.

¡Qué animal!  
¡Qué ademanes, y qué gritos!  
Pues, si apura mucho, yo,  
aunque prudente y pacífico,  
si las cosquillas me buscan,  
soy más bravo que un novillo.  
Y si me falta ese bruto  
alguna otra vez, le atizo  
un revés que... ¡Y que lo hago  
mucho mejor que lo digo!

### ESCENA XVI.

DON JUSTO, TIBERIO, SOLEDAD.

TIB. ¡Don Justo! (Asomado á una ventana.)  
SOL. (Idem.) ¡Don Justo!  
JUST. (Sin verlos.) ¡Quién  
me llama?  
TIB. Yo.  
SOL. Yo.  
JUST. (Viéndolos.) ¡Los chicos!  
TIB. Ayúdeme usted á bajar.  
(Saca por la ventana una escalera de mano.)  
JUST. ¡Muchacho! ¿qué desatino  
intentas?  
TIB. No escucho nada.  
SOL. (A Justo.) Por Dios, déle usted auxilio,  
y téngale la escalera!  
JUST. (Haciéndolo.) No te estrelles!.. despacito.  
TIB. No hay miedo: soy una ardilla. (Baja.)

- JUST. No desmientes tu apellido.  
SOL. Tú ya estás libre, Tiberio;  
pero yo...
- TIB. Escucha, amor mio:  
¿te atreves á descender  
por donde yo he descendido?
- SOL. Sí, desde la otra ventana  
que está más cerca del piso.  
(Tiberio, entra: llevándose la escalera por detrás de la  
casa de Soledad.)
- TIB. (Dentro.) Ya puedes bajar sin miedo.  
JUST. (Mirando.) La muchacha es un prodigio  
de agilidad!.. ¡Bravo! Mira  
que se te engancha el vestido!  
¡Muchacho, cierra los ojos!  
(Yo, en cambio, abriré los míos.)  
Ajá! Ya llegó.
- TIB. (Sacando á Soledad.) Aquí estamos.  
JUST. Pero decidme, diablillos...
- TIB. Ahora huyamos. Aquí tengo  
un bolsillo bien provisto...
- SOL. Pero...
- JUST. Tiberio ¡qué escucho!  
Tú siempre fuiste buen hijo...
- TIB. La bondad tiene sus límites.  
SOL. Pero oye, Tiberio mio...
- JUST. ¿Por qué á tu padre no ruegas?...  
Mira que por mal camino  
nunca se llega á buen fin.
- TIB. ¡Es que á padres tan inicuos!...
- JUST. Reflexiona, al ménos, antes  
de tomar ese partido.
- SOL. Si, Tiberio, procedamos  
con calma.
- TIB. (Resignado.) Bueno. No insisto...
- JUST. ¡Bravo! Te juró que estéril  
no será tu sacrificio!

## ESCENA XVII.

LOS MISMOS, EL CARTERO.

- CART. Aquí vengo á deshacer  
un error que he padecido:  
este pliego dirigido  
á Don Miguel...

- JUST. ¿Cómo?  
CART. Al ver  
en el sobre campear  
el sello de un ministerio,  
cogí, y lo llevé muy serio  
al alcalde popular.  
No reparé en el letrero,  
hasta que allí...
- TIB. (Hablando aparte con Soledad.) ¡Sí, alma mía!  
SOL. (Id.) ¿Me amas?  
TIB. (Id.) ¡Con idolatría!  
CART. (Dando porrazos en la puerta de Don Miguel.)  
¡Don Miguel!  
MIG. (Dentro.) ¿Quién?  
CART. El cartero.

### ESCENA XVIII.

LOS MISMOS, DON MIGUEL, con baston.

- MIG. (Abriendo.) Venga.  
(Coje el pliego.) Toma el cuarto. (El cartero se vá.)  
(Viendo á Tiberio y Soledad.) ¡Cómo!  
¿Por dónde has salido, indino?
- JUST. (Señalando á la ventana.) Mira: por ese camino.  
MIG. ¡Vuelve á casa, ó te deslomo!
- JUST. (A Miguel.) ¡Hombre, si el furor te abrasa!  
SOL. (Con resolucion.) ¡Don Miguel, yo amo á Tiberio!  
MIG. (Ap. mirando el pliego.) ¡El sello del ministerio!  
¿Qué será esto? (Rasga el sobre.)
- JUST. (Bajo á Tiberio.) ¡Pronto!.. á casa:  
mira que tiene unos humos!..
- TIB. (Tentándose el cuerpo.)  
Lo sé, de un modo... oficial.
- MIG. (Aparte.) ¡Qué veo! una credencial  
de interventor... de consumos!  
¡Ocho mil reales al año...  
y además...lo que gotee!  
¡Pues señor!..(Á Justo.) ¡Lee, hombre, lee!  
(Le dá la credencial.)
- JUST. (¿Qué será?)  
SOL. (Aparte á Tiberio.) ¡Ya no está huraño!  
TIB. Ya lo noto.  
JUST. (Despues de leer el pliego, devolviéndoselo á don Miguel.)

No te quiero

ofender con parabienes,  
sabiendo el ódio que tienes  
á todo situacionero.  
¿Tú no querrás aceptar  
el cargo?

MIG. ¡Hombre! La prudencia,  
la pública conveniencia,  
aconsejan procurar  
que dején de ser rivales,  
por personalismo ruin,  
bandos que al cabo y al fin  
profesan dogmas iguales.  
El gobierno, á quien con saña  
llamábamos *calamar*,  
ya lo vés, va á comenzar  
á regenerar á España.  
Que no quiere ser injusto  
es indudable, pues veo  
que agracia con un empleo  
á quien le dió algun disgusto.  
Así, no hay que vacilar:  
olvido toda quisquilla  
desde este instante...

JUST. (Y la ardilla  
se convierte en calamar.

¡Qué país! Cuando yo digo...)

MIG. ¡Tiberio...nene...pichon!  
(Dirigiéndose á su hijo con los brazos abiertos.)

TIB. (Huyendo.) Padre, suelte usted el baston,  
ó no descanso hasta Vigo!

MIG. Nada temas: ya no adusto  
me opondré á vuestros amóres.  
¡Sed felices! (Los bendice con el palo.)

TIB. (Se echa á llorar.) Ah!!..

MIG. No llores.

SOL. (Llorando tambien.) ¡No! si lloramos de gusto!

## ESCENA XIX.

LOS MISMOS, DON TADEO..

TAD. (Viendo á Soledad.) ¡Calla! Ha logrado escapar.  
(Yendo á ella.) ¡Niña! (¡De cólera brinco!)

MIG. (Yendo á él.) Tadeo, toca esos cinco,  
y... pelillos á la mar!

TAD. (Con despego.) ¡A qué viene ese belen,

- y esos raptos importunos?
- MIG. Eh! ya somos todos unos.
- TAD. Soy Calamar. (Con gravedad.)
- MIG. (Muy sério.) ¡Yo también!
- TAD. ¿Te has convertido?
- MIG. Sí tal.
- TAD. ¿Consentirás que se casen  
ante el cura?
- MIG. Y que retrasen  
lo del juez municipal.
- TAD. Vamos, aplaudo tu juicio.  
Esta es mi mano. (Alargándosela.)
- MIG. (Estrechándola.) ¡Chipé!  
Vamos, hombre, enteratē  
de lo que dice este oficio. (Se lo entrega.)
- JUST. (Ap. á Miguel.) ¡Ay Miguel; que desconciertas  
las paces!
- TAD. (Después de leer.) ¡Voto al infierno!  
¿Conque te dá este gobierno  
una intervencion de puertas?  
¡Por vida de los apóstoles!
- MIG. Ya lo ves.
- TAD. (Hecho un veneno.) ¡A tí turrón!  
¡Y ni un mendrugo (oh baldon)  
al ministerial de Móstoles!  
¡Vaya un modo de premiar  
la adhesion!
- JUST. (Calmándole.) Tén sangre fría..!
- TAD. ¡Vergüenza me dá, á fé mia,  
haber sido calamar!  
Sí! De todos nuestros males  
tiene culpa ese partido.
- MIG. ¿Qué dices? (Estupefacto.)
- JUST. (¡Es divertido!)
- TAD. Me voy con los radicales.
- JUST. (Terciando.) Bien; mas dejad la cuestion.
- MIG. Sí, hombre, sí: basta de extremos,  
y en apresurar pensemos  
de estos muchachos la union.
- TAD. Creo que el ceremonial  
será sencillo y corriente,  
casándose únicamente  
ante el juez municipal.
- MIG. ¿Y la iglesia?





- Alguna vez ¡pesiamí!  
he de hablar yo.
- MIG. (A Tadeo.) ¡Cimbrio!
- TAD. (A Miguel.) ¡Neo!
- JUST. (Gritando.) ¡Orden! Pausa.)  
(A Tadeo.) A Miguel le han dado  
la plaza de interventor  
de consumos.
- TAD. Si señor;  
y eso es lo que me ha cargado.
- JUST. Chit!... Pues yo de un oficial  
de Hacienda carta he tenido;  
y sé que igual se ha extendido  
para tí otra credencial.
- TAD. (Alborozado.) ¿Es eso verdad?
- JUST. Lo es.
- TAD. ¡Oh! entonces ya no me humilla.....  
(Va hácia Miguel, y se dán la mano.)
- JUST. (Aparte á Soledad y Tiberio.)  
Os salva una mentirilla...  
Ahora casáos, y despues...
- SOL. (Abrazando á Tiberio.) ¡Ay Tiberio!
- TIB. (A don Justo.) ¡Brávo ardid!  
(A Soledad.) La cosa ha estado muy crítica.
- JUST. (Al público.) Mirad lo que es la política  
en Móstoles... y en Madrid.  
No hay crisis, no hay excision  
en el político juego,  
que no se disipe luego  
con un cacho de turrón;  
manjar que pone las botas  
al que lo come, y le sienta  
mejor que la *Revalenta*  
y el *Accite de bellotas*.  
Él hace á todos hermanos,  
cual puede hacerlos rivales:  
ante el turrón son iguales  
los tirios y los troyanos.

ADICION AL CATALOGO DE 1.º DE JULIO DE 1871.

**EL TEATRO.**

| TITULOS.                  | Actos. | Prop. que corresp. | TITULOS.                          | Actos. | Prop. que corresp. |
|---------------------------|--------|--------------------|-----------------------------------|--------|--------------------|
| amo tal criado.....       | 4      | Todo.              | Un sevillano en la Habana.        | 4      | Id. Id.            |
| se hace de miel.....      | 4      | Id.                | —Tocar el violon.....             | 4      | Libro.             |
| non de la Cruz.....       | 4      | Id.                | El marino.....                    | 2      | L y M.             |
| or y la astucia.....      | 4      | Id.                | —¡El Teatro en 1876!!... ..       | 2      | Libro.             |
| ómetro.....               | 4      | Id.                | Los dragones.....                 | 2      | L. y M.            |
| el nieto y el abuelo.     | 4      | Id.                | Justos por pecadores... ..        | 5      | Id. Id.            |
| neza de un gallego..      |        |                    | Un lio entre dos castaños.        |        | Todo.              |
| las últimas elecciones.   | 4      | Id.                | La feria de las mujeres... ..     | 5      | Id.                |
| erca.....                 | 4      | Id.                | La escala de la ambicion..        | 5      | Id.                |
| verdadera nobleza.....    | 4      | Id.                | El caballero de Gracia.....       | 5      | Id.                |
| asacia de un andaluz..    | 4      | Id.                | —Perla. ( <i>Zarzuela.</i> )..... | 4      | Libro.             |
| .....                     | 4      | Id.                | La peluca de mi mujer.....        | 4      | Todo.              |
| or y ricos.....           | 4      | Id.                | La fuerza de la conciencia.       | 5      | Id.                |
| el para casarse.....      | 4      | Id.                | Un empréstito forzoso.....        | 4      | Id.                |
| hombre comprometido.      | 4      | Id.                | Agustina la cantinera.....        | 4      | Id.                |
| amiento de locura....     | 4      | Id.                | La Virgen del Amparo.....         | 4      | Id.                |
| arra y un gato .....      | 4      | Id.                | res al saco .....                 | 4      | Id.                |
| or honor y poder.....     | 5      | Id.                | Los pastores de Belem.            |        |                    |
| esmento de Acuña....      | 5      | Id.                | ( <i>Ópera.</i> ).....            | 5      | L. y M.            |
| asacia de un asis-        |        |                    | Amor y caridad.....               | 4      | Todo.              |
| .....                     | 5      | Id.                | Amor paternal.....                | 5      | Id.                |
| oca blanca.....           | 5      | Id.                | La tarde de Noche-buena.          | 5      | Id.                |
| sestradores de An-        |        |                    | La caja de Pandora.....           | 5      | Id.                |
| lia .....                 | 5      | Id.                | Los zapatos de baile.....         | 4      | Id.                |
| des de la boda.....       | 5      | Id.                | Intriga y amor.....               | 4      | Id.                |
| is grandes .....          | 5      | Id.                | El miedo guarda la viña..         | 5      | Id.                |
| y mor.....                | 4      | Id.                | El justo medio.....               |        | Id.                |
| ( <i>Zarzuela.</i> )..... | 4      | L. y m.            | La Rubia.....                     | 4      | Id.                |
| emonios y un cabo.        | 4      | Id.                | Obrar bien, que Dios es           |        |                    |
| uquina ó la hija del      |        |                    | Dios .....                        | 2      | Id.                |
| reo.....                  | 4      | Libro.             | Batalla de Ninfas .....           | 4      | Id.                |
| o!!! .....                | 4      | L y M.             | El prisionero cristiano.....      | 4      | Id.                |
| imiento del Mesías... ..  | 5      | todo.              | Llegó la hora .....               | 4      | Id.                |
| dia feliz. ....           | 5      | Música.            | Un bello ideal .....              | 4      | Id.                |
| erik, Mario y Latorre     | 4      | L. y M.            | Alma por alma.....                | 4      | Id.                |
| .....                     | 4      | Todo.              |                                   |        |                    |

lto á estas galerias las obras del Sr. Boldun, que durante un cor-  
ha administrado *El Proscenio*, y por lo tanto nuestros comisiona-  
argarán nuevamente del cobro de sus derechos.

